

Ciudadanía Activa

Familia y Desarrollo Humano Integral

El presente trabajo fue elaborado por el Lic. Claudio Masson, Coordinador del Equipo Temático Familia del Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y la Cooperación (CELADIC) y tiene como objetivo la reflexión conjunta sobre una de las realidades que más incidencia tiene en el desarrollo humano integral y el rol central de la familia en ese proceso. En este número hacemos una publicación parcial de este trabajo, cuya temática, forma parte del programa Ciudadanía Activa, que Kolping Uruguay lleva adelante.

“Cuando por defecto o por virtud se tratan tópicos referidos al desarrollo, a la identidad de las personas, y a la cooperación entre los seres humanos, no siempre se destaca la importancia del protagonismo de la familia en estas realidades.

Cuando nos encontramos ante una relación familiar que no ayuda a la vivencia de estos valores, los ciudadanos, libremente organizados intentamos que otros subsistemas vengan a suplir el protagonismo que la familia tiene en estas realidades. A este efecto entonces, la educación, los planes de asistencia social, la atención primaria de la salud, las alternativas terapéuticas, van en ayuda de estas realidades intentando suplir las carencias que en el desarrollo de los seres humanos producen las ausencias de relaciones familiares adecuadas y esperables.

Podemos responder, sin querer abarcar todas las respuestas, que la familia es un aporte fundamental para la vida de la sociedad porque:

1. La familia es garantía de futuro para la sociedad. En ella se trans-

mite el bien fundamental de la vida humana y se dan las condiciones idóneas para la educación integral de los hijos. Ella es la que procura el tesoro de la generación y la que contribuye decisivamente a que los hijos sean buenos ciudadanos.

2. La familia es transmisora del patrimonio cultural. "Es en el seno de la familia donde se transmite la cultura como un modo específico del existir y del ser del hombre", Cf. Juan Pablo II, Discurso a la Unesco, 2 de junio de 1980. En la familia comienza a forjarse la integración de cada individuo en su comunidad nacional -lengua, costumbres, tradiciones-, asegurando la subsistencia del pueblo al que cada uno pertenece. En ella se va conociendo la historia a través del diálogo con los padres y los abuelos, un diálogo entre generaciones de singular importancia, que produce esa memoria viviente que forja la identidad personal.

3. La familia aporta a la sociedad mucho más de lo que haría la suma de cada uno de sus miembros. porque en ella se cultiva el bien común. Por eso, sin la familia, la sociedad no recibiría ese plus propio de la familia. Como hemos señalado, el bien común familiar no consiste sólo en lo que es bueno para cada uno de sus componentes, sino en lo que es bueno para su conjunto, alimentando así el desarrollo y la cohesión social.

4. La familia, además de garantía de estabilidad, es ventajosa para las administraciones. En efecto, la familia, además de proporcionar sujetos de producción económica, es un factor de cohesión social que

en muchas ocasiones actúa como "colchón solidario" ante diversas coyunturas adversas. En la actualidad, la familia se ha convertido en el núcleo de estabilidad para los miembros con problemas de desempleo, enfermedad, dependencia o marginación, aliviando los efectos dramáticos que dichos problemas ocasionan. La familia es hoy el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad, que logra lo que las administraciones públicas difícilmente pueden cubrir.

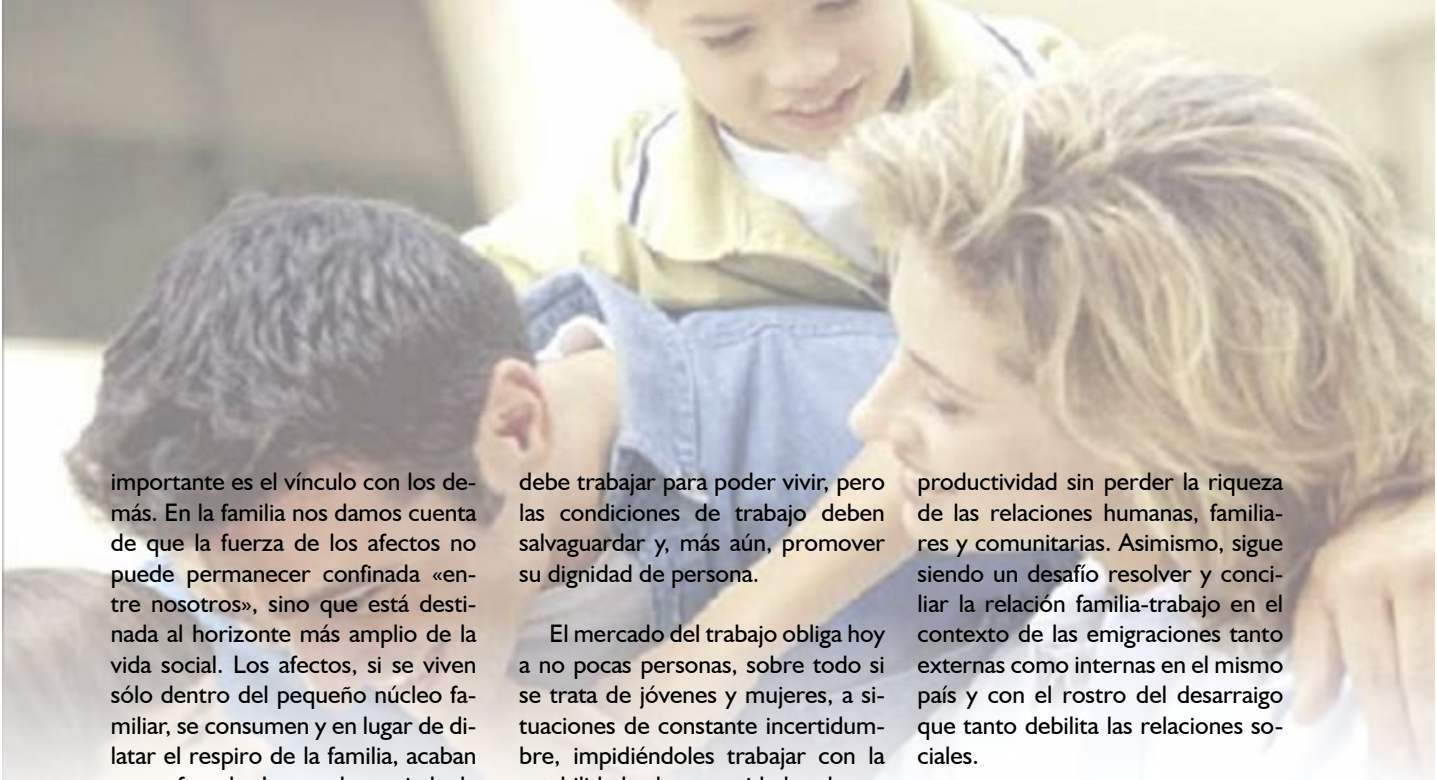
5. La familia es el primer promotor de los derechos del hombre. Pues tanto éstos como la misión de la familia tienen como destinatario último a la persona.

6. La familia personaliza la sociedad. En la familia se valora a las personas por su propia dignidad, se establece el vínculo afectivo y se favorece el desarrollo y la maduración personal de los hijos a través de la presencia y la influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y la madre.

7. La familia socializa la persona. En ella se aprenden los criterios, los valores y las normas de convivencia esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y para la construcción de la sociedad: libertad, respeto, sacrificio, generosidad, solidaridad.

Además podemos afirmar que:

8. La familia constituye la «célula primera y vital de la sociedad. Porque en ella se aprende cuán



importante es el vínculo con los demás. En la familia nos damos cuenta de que la fuerza de los afectos no puede permanecer confinada «entre nosotros», sino que está destinada al horizonte más amplio de la vida social. Los afectos, si se viven sólo dentro del pequeño núcleo familiar, se consumen y en lugar de dilatar el respiro de la familia, acaban por sofocarlo. Lo que hace vital a la familia es la apertura de los vínculos y la extensión de los afectos que, de lo contrario, encierran a las personas en jaulas mortificadoras.

9. La familia constituye uno de los puntos de referencia más importantes, según los cuales debe formarse el orden socio-ético del trabajo humano. La familia es, al mismo tiempo, una comunidad hecha posible gracias al trabajo y la primera escuela interior de trabajo para todo hombre. [*Laborem Exercens*, 10]. A veces los padres se exceden a la hora de evitar cualquier fatiga a los hijos. No deben olvidar que la familia es la primera escuela de trabajo, donde se aprende a ser responsables, de cara a sí mismos y a los demás, del ambiente común de vida. La vida familiar, con sus obligaciones domésticas, enseña a apreciar la fatiga y a robustecer la voluntad con vistas al bienestar común y al bien recíproco.

Sobre este punto queremos agregar:

10. La familia es la primera escuela del trabajador. El hombre

debe trabajar para poder vivir, pero las condiciones de trabajo deben salvaguardar y, más aún, promover su dignidad de persona.

El mercado del trabajo obliga hoy a no pocas personas, sobre todo si se trata de jóvenes y mujeres, a situaciones de constante incertidumbre, impidiéndoles trabajar con la estabilidad y las seguridades de orden económico y social que son las únicas que pueden garantizar a las jóvenes generaciones la posibilidad de formar una familia y a las familias de engendrar y criar a los hijos. En este punto deseamos expresar que la «flexibilidad» del trabajo que requiere la llamada «globalización» no justifica la «precariedad» permanente de aquellos para quienes la «fuerza trabajo» es el único recurso que permite asegurarse para sí y para su familia lo necesario para vivir. Medidas sociales adecuadas y mecanismos de protección deben integrar la economía del trabajo, a fin de que sobre todo las familias que viven los momentos más delicados, como la maternidad, o más difíciles, como la enfermedad y el desempleo, puedan contar con una razonable seguridad económica. Estos desvalores impactan en la familia y forman una conciencia moral en los niños y jóvenes que incide en sus valoraciones sobre estas realidades.

11. La familia es la escuela del tiempo libre: Entre los desafíos más arduos de los países económicamente desarrollados, está el de equilibrar los tiempos de la familia con los del trabajo. En cambio, la tarea difícil de los países en vías de desarrollo es la de aumentar la

productividad sin perder la riqueza de las relaciones humanas, familiares y comunitarias. Asimismo, sigue siendo un desafío resolver y conciliar la relación familia-trabajo en el contexto de las migraciones tanto externas como internas en el mismo país y con el rostro del desarraigo que tanto debilita las relaciones sociales.

12. La familia sostiene y posibilita el desarrollo humano: La sostenibilidad del desarrollo humano se basa en la capacidad de cada individuo de mantener e incrementar sus posibilidades de desarrollo personal. Las relaciones primarias y valores contribuyen al desarrollo humano sostenible en la medida en que las familias sean capaces de crear en los hogares un ambiente de igualdad, confianza y cariño, en ausencia de violencia intra-familiar, incrementando así la estabilidad emocional de los individuos que la integran. Las posibilidades de desarrollo de las potencialidades que cada familia brinda a los niños desde sus primeros años de vida, y las condiciones que le ofrece la sociedad y que el Estado garantiza, condicionan el despliegue de las capacidades de toda persona y de todas las personas. La familia, al igual que la sociedad y el Estado, son ámbitos de oportunidades, pero también de privaciones. El éxito del desarrollo humano es, de alguna forma, dependiente de su punto de partida: cada sociedad (familia, Estado) desarrolla una relación con niños y jóvenes (principalmente adolescentes) y en ese marco redefine su propio punto de partida. La capacidad de desa-

rollo del individuo dependerá, además de este punto de partida, de las facilidades y obstáculos que encuentre en el proceso, así como de la capacidad que tenga de enfrentar estos últimos. Esta capacidad depende no solo de él y de sus habilidades, sino de las cualidades de aquellos que le rodean. Existen autores que definen la familia más que como una institución, como un clima afectivo, un estilo de convivencia, un espacio de normatividad,

13. La familia es la escuela de salud: en este contexto y como ya lo mencionamos ampliamente ut supra, la familia adquiere una dimensión social insustituible, ya que es ella la que aporta los primeros conocimientos y compromisos de sociabilidad y participación a la

persona, por lo que las deficiencias y disfuncionalidad en la vida familiar impactan profundamente al desarrollo, pues se traduce en problemas de salud, educación y participación en el trabajo. La salud se cuida primariamente en la familia, que previene las enfermedades evitables, creando hábitos y formas de participación que previenen riesgos mayores, tales como las adicciones, hoy tan preocupantes en los aspectos de drogas, pornografía, desordenes alimenticios, juegos múltiples, y paradójicamente adicciones a la "salud", que se manifiestan patológicamente en la exaltación de figuras de extrema delgadez para las mujeres, y modelos masculinos generalmente inalcanzables.

14. La familia es auténtica escuela de humanidad: por lo que se refiere a la educación, la

confusión entre adquirir conocimientos, y la aplicación ética y racional de los mismos, es un problema reflejado constantemente en los medios de comunicación, y difícilmente abordado por las autoridades educativas, cuyas evaluaciones nada tienen que ver con este aspecto ontológico de la educación. Podemos agregar a esto un llamado de atención sobre la ausencia de participación de los padres de familia en la vigilancia de los procesos educativos de su prole en la escuela pública o privada, ausencia propiciada desde el gobierno, que no quiere intromisiones en sus programas, pero también desde el abandono de los padres de familia a su derecho irrenunciable de educar a sus hijos en valores cívicos, religiosos, morales y otros muchos."

Retazos del 2012

El miércoles 19 de diciembre en las instalaciones del Hotel Escuela Kolping celebramos la Eucaristía presidida por nuestro Praeses Nacional P. Bernardo Godbarsen y acompañado por el P. Leonardo Rodríguez, presidente interino de la Directiva Nacional de la Asociación, para dar gracias a Dios por todo lo vivido en el año y prepararnos juntos a la celebración de la Navidad.

Participaron de la misma, el Presidente de Institución Kolping, la Directiva Nacional, miembros Kolping del Área Metropolitana y funcionarios de las distintas áreas de la Institución.

Durante la celebración de la Eucaristía se homenajeó al Sr. Martínez, de la Familia Kolping de Villa Nelly, Canelones, que integró hace muchos años la Comisión Directiva Nacional.

Luego de la misma compartimos un momento fraterno de encuentro y camaradería.

